La universidad como espacio de resistencia: hacia un rediseño ontológico para la justicia social y ambiental

Alejandra Boni[1], Melanie Walker[2] e Fennella Somerville[3]

La universidad contemporánea se encuentra atrapada en una contradicción fundamental que limita su capacidad para responder a la emergencia climática y social actual. Aunque las instituciones se presentan como agentes de cambio, su diseño ontológico subyacente a menudo reproduce los mismos patrones de insostenibilidad que pretenden combatir. Este diseño ontológico no es un concepto abstracto, sino que constituye la esencia misma de la universidad, determinando sus metas futuras y moldeando cada práctica institucional, desde la disposición física de los campus hasta los ritmos del calendario académico y las métricas de éxito basadas en la competitividad.

El primer diseño ontológico dominante en la educación superior es el de corte neoliberal. Esta perspectiva prioriza la adaptación a las dinámicas de mercado, como los rankings globales y los indicadores de publicación, y sitúa los resultados económicos por encima del valor social. En este marco, los individuos se conciben como agentes aislados y homogéneos, orientados a maximizar su utilidad mediante inversiones educativas que mejoren sus ingresos o su posición profesional, mientras se debilitan las estructuras colectivas que podrían cuestionar dicha lógica.

La educación superior se redefine como un mecanismo para generar capital humano y reforzar la competitividad económica en una economía global basada en el conocimiento. Esta visión se ve reforzada por la asociación empírica entre niveles educativos y la riqueza nacional, lo que legitima un enfoque cada vez más economicista. Cuando estos valores se institucionalizan, las universidades reproducen y amplían principios neoliberales como la privatización, la competencia y la expansión de los mercados, en detrimento de lo público.

El resultado es una academia dominada por la lógica del crecimiento y la productividad, medidos en términos de eficiencia, número de estudiantes, publicaciones en revistas de alto impacto y posiciones en los rankings. Este imperativo de crecimiento ha acelerado el ritmo de

1 Ingenio, CSIC-Universitat Politècnica de València, España.
2 Centre for Development Support,University of the Free State, Bloemfontein, South Africa.
3 Centre for Development Support,University of the Free State, Bloemfontein, South Africa.

la vida académica, intensificando las cargas de trabajo, la competencia y una cultura generalizada de cuantificación y evaluación constante.

Hacia un diseño de bienestar y justicia social

Para superar este agotamiento, surge la necesidad de un rediseño que sitúe el bienestar humano y la justicia socioecológica en el centro de la misión universitaria. Una alternativa poderosa es el enfoque de las capacidades, que propone que la educación debe orientarse a la expansión de las libertades y al florecimiento de las personas, tratándolas como fines en sí mismas y no como meras piezas del engranaje económico. Este modelo valora a cada individuo por su dignidad intrínseca y busca evaluar el éxito institucional según lo que los estudiantes son realmente capaces de ser y hacer en sus contextos sociales y ambientales.

Este rediseño también exige una profunda labor de decolonización y reparación histórica. Las universidades deben reconocer que sus disciplinas no son vehículos neutrales de conocimiento, sino estructuras socialmente construidas que a menudo han privilegiado visiones occidentales y modernas, excluyendo otras formas de vida. Al adoptar una responsabilidad de justicia social y reparación, la institución puede empezar a sanar las heridas coloniales y fomentar una conciencia planetaria que reconozca la interdependencia entre todos los seres. El objetivo es crear una ecología de aprendizaje inclusiva donde múltiples tradiciones intelectuales puedan coexistir y enriquecerse mutuamente, transformando la universidad en un espacio de experimentación ontológica para futuros más justos.

La integración de la filosofía Ubuntu y la vida planetaria

El horizonte más ambicioso de este rediseño radica en la integración de la filosofía africana Ubuntu, una cosmovisión basada en la interdependencia relacional que desafía la visión individualista y extractivista de la educación. Ubuntu sostiene que una persona es tal a través de los demás y que el florecimiento individual es imposible sin una relación armoniosa con la comunidad, que incluye tanto a los seres humanos como a las entidades no humanas y al ecosistema en su totalidad. Este enfoque rechaza la división artificial entre cultura y naturaleza y propone que la vida humana está intrínsecamente entretejida en la red de la vida terrestre.

Al implementar un diseño ontológico basado en Ubuntu y las capacidades, la universidad se aleja definitivamente del modelo de crecimiento neoliberal para abrazar una ética del cuidado y la habitabilidad planetaria. En este nuevo modelo, el conocimiento no se extrae, sino que se comparte y se pone al servicio de la reparación del mundo, fomentando valores como la solidaridad, la hospitalidad hacia toda la creación y la responsabilidad intergeneracional. La universidad deja de ser un espacio de mera acreditación individual para convertirse en un bien común interconectado, donde la enseñanza y la investigación se orientan a resolver los desafíos globales compartidos y a formar ciudadanos capaces de habitar la Tierra de manera nueva y sostenible.

Este texto es una versión reducida en castellano del siguiente artículo publicado en acceso abierto: Walker, M., Boni, A. & Somerville, F. The ontological design of universities: towards an aspirational decolonial, socio-ecological praxis. *High Educ* (2026). https://doi.org/10.1007/s10734-026-01705-2

ÍNDICE